

**EL PUCCINI DE ZEFFIRELLI EN EL MET
DE NUEVA YORK (II): LA BOHÈME**

LUCA ZIPOLI
Scuola Normale Superiore (Pisa, Italia)

To Daniel, with gratitude

23 de octubre de 2017

La Bohème · Música de Giacomo Puccini
Libreto de Giuseppe Giacosa & Luigi Illica

Metropolitan Opera de Nueva York

Alexander Soddy (director) · Angel Blue (Mimi) · Russell Thomas (Rodolfo) · Matthew Rose (Colline) · Brigitta Kele (Musetta) · Michael Todd Simpson (Marcello) · Daniel Clark Smith (Rapignol) · Paul Plishka (Benoit) · Duncan Rock (Schaunard)

Producción de Franco Zeffirelli · Peter J. Hall (vestuario) ·
Gil Wechsler (iluminación) · Gregory Keller (director de reestreno)
Mrs. Donald D. Harrington (donación de la producción)



Acto II, Foto: Ken Howard/Met Opera

París, Nochebuena de 1830. Durante las heladas invernales, cuatro jóvenes artistas despreocupados y arruinados se reencuentran en un ático con vistas a los tejados del parisino barrio latino, alrededor de una chimenea y sin apenas leña para echar al fuego. Aunque todos salen a festejar las celebraciones navideñas, uno de ellos, el poeta Rodolfo, decide permanecer por unos instantes para terminar uno de sus poemas. Allí, en busca de inspiración, se encuentra con su vecina Mimì, que se dedica a bordar flores y se ha quedado sin luz, enamorándose de ella al instante; los dos personajes, pobres



Duncan Rock como Schaunard. Foto: Ken Howard/Met Opera

y sencillos, tejen una tumultuosa historia de amor plagada de sensualidad, celos, amargura, abandono y sospecha que será la base de los tres actos sucesivos. Éste es en lo esencial el argumento de *La Bohème*, la segunda gran ópera de Giacomo Puccini, estrenada en el Teatro Regio de Turín en 1896 e inspirada en la popular ópera de Henri Murger, *Scènes de la Vie de Bohème*.

La historia de los dos amantes, Mimì y Rodolfo, y de la pareja paralela, formada por la voluble cantante Musetta y el apasionado pintor Marcello, sigue fascinando a sus espectadores más de cien años después de su primera aparición. La belleza de la trama y la música de Puccini han hecho de esta obra una de las más apreciadas del repertorio operístico. El último triunfo previsible de *La Bohème* ha sido el que vimos ayer 23 de octubre de 2017, en el Metropolitan Opera de Nueva York. Numerosos aplausos acompañaron a la ópera de Puccini, incluidos los momentos en que aparecían las escenas y la gran ovación final por parte de los espectadores.

La conexión de esta obra de Puccini con el principal teatro de Manhattan ha sido siempre muy intensa. Lo demuestra el hecho de que *La Bohème*, representada por primera vez en el Met en 1900, haya estado presente desde entonces en 59 temporadas, entrando en los carteles de casi cada temporada (exceptuando sólo 9 ocasiones), batiendo el récord del título más representado a lo largo de su historia. Además, en 1977, *La Bohème* fue la primera obra en directo transmitida por televisión y, con un elenco compuesto por Renata Scottò, Luciano Pavarotti y Fabrizio Melano en la dirección, inauguró la exitosa serie *Live from the Met*, que aún perdura y encanta a espectadores de todos los rincones del planeta. Ayer por la tarde la obra se puso en escena con la producción histórica de Franco Zeffirelli, realizada por primera vez en 1981 con un elenco excepcional, compuesto por Renata Scottò y Josep Carreras en el papel de protagonistas y James Levine a la batuta. Hasta ahora se ha repetido sin solución de continuidad y con gran éxito durante 36 años.

El escenario de anoche, como todas las obras de ópera y cine firmadas por el director italiano, estuvo marcado por una gran fidelidad al periodo histórico en que se desarrolla la historia, en contraste con la extendida práctica contemporánea de modernizar los escenarios de las obras de repertorio. Las dos escenas del

Acto II fueron particularmente sugerentes y muy apreciadas por el público, con la reconstrucción exacta del barrio latino de París, con sus calles estrechas y cuesta arriba, los bares y terrazas abarrotadas. También lo fue el Acto III, acariado por la nieve que descendía en pequeños copos. Los distintos escenarios, ideados con gran meticulosidad y sensibilidad pictórica por Zeffirelli, garantizan un fondo excepcional a los acontecimientos de la trama, así como una sabia mixtura entre la música y el libreto que ofrece al espectador una experiencia estética de escucha y visión tan completa como envolvente.

Digno de alabanza fue también el reparto que dio voz a la partitura de Puccini. Por primera vez en la historia de Met, dos excelentes cantantes afroestadounidenses, el tenor Russel Thomas y la soprano Angel Blue (esta última en su debut en el teatro neoyorquino) aparecen en el papel de protagonistas. Los dos cantantes, además de mostrar una gran sintonía entre ellos, cautivaron al público con sus timbres cálidos y compactos y su interpretación apasionada y expresiva. Muy destacables fueron también las actuaciones de los otros dos protagonistas,



Cortesía del Metropolitan Opera

la soprano rumana Brigitta Kele, que supo defender el complejo papel de Musetta con gran agilidad vocal y una considerable capacidad de actuación, y el barítono norteamericano Michael Todd Simpson, con el que los espectadores pudieron disfrutar de un Marcello convincente y rico en matices. Más conocido en el escenario neoyorquino es el bajo Paul Plishka, que ha superado las 1600 actuaciones en el Met en 83 roles diferentes desde su debut en 1967.

Por último, debemos destacar el impecable magisterio del joven director inglés Alexander Soddy, que también debutaba en el Met y que triunfó en la difícil tarea de presentar al público norteamericano una interpretación de *La Bohème* a la altura de las interpretaciones históricas de Karajan y James Levine. El director supo alternar hábilmente la dinámica de los momentos cómicos y la emoción sentimental sin excesivo énfasis en las secciones lírico-patéticas.

La mezcla de ambos registros, uno trágico y otro cómico y burlesco, a menudo entrecruzados entre sí, es de hecho la principal característica de este título de Puccini y aquello que lo hace totalmente innovador en la historia del melodrama. Particularmente persuasivo, desde el punto de vista orquestal y canoro, fue el final del Acto II y del cuarteto de las dos parejas de



Brigitta Kele como Musetta. Foto: Ken Howard/Met Opera

enamorados en el Acto III, en el que la brillante música de Puccini logra fusionar en un solo cuadro el gran dúo amoroso de Mimì y Rodolfo y la cómica disputa conyugal entre Marcello y Musetta.

En el teatro, gracias también al entusiasmo de estos nuevos rostros de Met, se creó una atmósfera óptima: el público acogió la producción con entusiasmo, riendo a placer en las muchas partes cómicas del libreto, perfectamente interpretadas por los actores, y entusiasmado en las secciones emotivas y dramáticas magistralmente encarnadas por cantantes y orquesta. En esta temporada el Metropolitan se encuentra inmerso en una re-proposición casi completa del repertorio pucciniano, con un *Turandot* también producido por Zeffirelli, como comentamos la semana pasada, una *Madama Butterfly* de la que hablaremos en las próximas semanas y, finalmente, una *Tosca* que aparecerá en escena a finales de diciembre con una nueva producción muy esperada por los aficionados del Met.

La re-proposición de dos direcciones de Zeffirelli en el teatro de ópera más grande del mundo ha sido también apropiada porque, por una feliz coincidencia,

en julio de 2017 se abrió al público, en Florencia, el Centro Internazionale per le Arti dello Spettacolo Franco Zeffirelli. El proyecto, ubicado en el Complesso di San Firenze, en el centro de la ciudad, detrás de la plaza de la Signoria, fue muy codiciado y buscado por el maestro para dejar su rico patrimonio de dibujos, estudios, testimonios y recuerdos a las generaciones futuras. El museo está abierto todos los días de marzo a septiembre de 9-17, de octubre a febrero de 10-18 (véase www.fondazione-francozeffirelli.com). ¡La visita al museo es una parada que ningún melómano debe perderse su próxima visita a Florencia!

La Bohème es, por lo tanto, incluso después de tantos años, una obra de gran interés, amada por el público y que se puede ver una y otra vez, sobre todo cuando aparece tan dignamente coronada por la producción de un gran maestro como Zeffirelli. Sólo se puede estar de acuerdo con las palabras de Igor Stravinsky: “Cuanto más viejo me hago, más convencido estoy de que *La Bohème* es una obra maestra”.



Angel Blue como Mimì. Foto: Ken Howard/Met Opera

Traducción del italiano de Daniel Martín Sáez